

COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE



JORGE MANRIQUE

JORGE MANRIQUE

Coplas a la muerte de su padre

De *Poesía*, edición de Vicente Beltrán, en curso de revisión para la Biblioteca clásica de la Real Academia Española.

[48]

*Coplas que hizo don Jorge Manrique
a la muerte del maestre de Santiago
don Rodrigo Manrique su padre*

[I]

Recuerde el alma dormida, abive el seso y despierte contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando; cuánd presto se va el placer, cómo después de acordado da dolor,	
cómo a nuestro parescer cualquiera tiempo pasado fue mejor.	5

[II]

Y pues vemos lo presente cómo en un punto se es ido y acabado, si juzgamos sabiamente, daremos lo no venido por pasado. No se engañe nadie, no, pensando que a de durar lo que espera más que duró lo que vio, porque todo ha de pasar por tal manera.	15
	20

[III]

Nuestras vidas son los ríos que van a dar en el mar que es el morir:	25
--	----

allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir; 30
allí, los ríos caudales,
allí, los otros, medianos,
y más chicos;
allegados, son iguales,
los que biven por sus manos 35
y los ricos.

[IV]

Dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores; 40
no curo de sus ficiones,
que traen yervas secretas
sus sabores.
A aquel solo me encomiendo,
a aquel solo invoco yo
de verdad, 45
que en este mundo viviendo,
el mundo no conoció
su deidad.

[V]

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada 50
sin pesar,
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nascemos,
andamos cuando bivimos 55
y allegamos
al tiempo que fenescemos;
así que, cuando morimos,
descansamos. 60

[VI]

Este mundo bueno fue
si bien usáramos de él

como devemos,
porque, segúnd nuestra fe,
es para ganar aquél 65
que atendemos;
y aun aquel hijo de Dios,
para sobirnos al cielo,
descendió
a nascer acá entre nos 70
y bivar en este suelo
do murió.

[VII]

Si fuese en nuestro poder
tornar la cara fermosa
corporal 75
como podemos hazer
el ánima gloriosa
angelical,
¡qué diligencia tan biva
toviéramos toda ora 80
y tan presta
en componer la cativa,
dexándonos la señora
descompuesta!

[VIII]

Ved de quánd poco valor 85
son las cosas tras que andamos
y corremos
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdemos: 90
de ellas deshaze la hedad,
de ellas, casos desastrados
que contecen,
de ellas, por su calidad,
en los más altos estados 95
desfallescén.

[IX]

Dezidme: la hermosura,

la gentil frescura y tez
de la cara,
100 la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerca corporal
105 de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arraval
de senetud.

[X]

Pues la sangre de los godos,
110 el linage y la nobleza
tan crescida,
¡por cuantas vías y modos
se sume su grand alteza
en esta vida!
115 Unos, por poco valer,
¡por cuánt baxos y abatidos
que los tienen!
otros que, por no tener,
con oficios no devidos
120 se sostienen.

[XI]

Los estados y riqueza,
que nos dexan a desora,
¡quién lo duda!
No les pidamos firmeza,
125 pues que son de una señora
que se muda:
que bienes son de fortuna
que rebuelve con su rueda
presurosa,
130 la cual no puede ser una
ni ser estable ni queda
en una cosa.

[XII]

Pero digo que acompañen
y lleguen hasta la huesa
135 con su dueño:
por eso no nos engañen,
pues se va la vida apriesa
como sueño.
Y los deleites de acá
140 son, en que nos deleitamos,
temporales,
y los tormentos de allá
que por ellos esperamos,
eternales.

[XIII]

Los placeres y dulcores
145 de esta vida trabajada
que tenemos
no son sino corredores,
y la muerte, la celada
150 en que caemos.
No mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta,
sin parar;
cuando vemos el engaño
155 y queremos dar la buelta,
no ay lugar.

[XIV]

Estos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya pasadas,
160 con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
así que no ay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
165 y perlados,
así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

[XV]

170 Dexemos a los troyanos,
que sus males no los vimos
 ni sus glorias;
dexemos a los romanos,
aunque oímos y leímos
 sus vitorias.
175 No curemos de saber
lo de aquel siglo pasado
 qué fue dello;
vengamos a lo de ayer,
que tan bien es olvidado
180 como aquéllo.

[XVI]

 ¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón,
 ¿qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán?
185 ¿Qué fue de tanta invención
 como traxieron?
Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
 y cimeras
190 ¿fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
 de las heras?

[XVII]

 ¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
195 sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
 de amadores?
¿Qué se hizo aquel trobar,
200 las músicas acordadas
 que tañían?
¿Qué se hizo aquel dançar,
y aquellas ropas chapadas

que traían?

[XVIII]

205 Pues el otro, su heredero,
don Enrique, ¡qué poderes
 alcançava!
¡Cuánd blando, cuánd halaguero,
el mundo con sus placeres
210 se le dava!
Mas verás cuánd enemigo,
cuánd contrario, cuánd cruel
 se le mostró:
aviéndole seído amigo,
215 ¡cuánd poco duró con él
 lo que le dio!

[XIX]

 Las dádivas desmedidas,
los hedificios reales
 llenos de oro,
220 las baxillas tan febridas,
los enriques y reales
 del thesoro,
los jaezes y cavallos
de su gente y atavíos
225 tan sobrados
¿dónde iremos a buscallos?
¿Qué fueron sino rocíos
 de los prados?

[XX]

 Pues su hermano el inocente,
230 que en su vida subcesor
 se llamó,
qué corte tan excelente
tuvo, y cuánto grand señor
 que le siguió;
235 mas como fuese mortal,
metióle la muerte luego
 en su fragua.
¡O juizio divinal,

240 cuando más ardía el fuego,
echaste agua!

[XXI]

Pues aquel grand Condestable,
maestre que conoscimos
tan privado,
no cumple que de él se hable,
245 sino sólo que lo vimos
degollado;
sus infinitos tesoros,
sus villas y sus lugares,
su mandar,
250 ¿qué le fueron sino lloros?
¿Fuéronle sino pesares
al dexar?

[XXII]

Pues los otros dos hermanos,
maestres tan prosperados
255 como reyes,
que a los grandes y medianos
truxeron tan sojuzgados
a sus leyes;
aquella prosperidad
260 que tan alto fue subida
y enxalçada
¿qué fue sino claridad,
que estando más encendida
fue amatada?

[XXIII]

265 Tantos duques excelentes,
tantos marqueses y condes
y varones
como vimos tan potentes,
di, muerte, ¿dó los escondes
270 y traspones?
Y sus muy claras hazañas
que hizieron en las guerras
y en las pazes,

275 cuando tú, cruda, te ensañas,
con tu fuerça las atierras
y deshazes.

[XXIV]

Las huestes innumerables,
los pendones y estandartes
y vanderas,
280 los castillos impunables,
los muros y valuartes
y barreras,
la cava honda, chapada,
o cualquier otro reparo
285 ¿qué aprovecha?
Que si tú vienes airada
todo lo pasas de claro
con tu frecha.

[XXV]

Aquél de buenos abrigo,
290 amado por virtuoso
de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
y tan valiente,
295 sus grandes hechos y claros
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hazer caros,
pues el mundo todo sabe
300 cuáles fueron.

[XXVI]

Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
305 ¡Qué maestro de esforçados
y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!

310 ¡Qué razón!
¡Qué benigno a los sujetos!
Y a los bravos y dañosos,
¡un león!

[XXVII]

En ventura, Otaviano,
Julio César en vencer
315 y batallar;
en la virtud, Africano,
Anibal en el saber
y trabajar;
en la bondad, un Trajano,
320 Tito en liberalidad
con alegría;
en su brazo, Aureliano,
Marco Atilio en la verdad
que prometía.

[XXVIII]

325 Antonio Pío en clemencia,
Marco Aurelio en igualdad
del semblante;
Adriano en elocuencia,
Theodosio en humanidad
330 y buen talante;
Aurelio Alexandre fue
en disciplina y rigor
de la guerra;
un Costantino en la fe,
335 Camilo en el grand amor
de su tierra.

[XXIX]

No dexó grandes thesoros
ni alcançó grandes riquezas
ni baxillas,
340 mas hizo guerra a los moros
ganando sus fortalezas
y sus villas;
y en las lides que venció,

muchos moros y cavallos
345 se perdieron,
y en este oficio ganó
las rentas y los vasallos
que le dieron.

[XXX]

Pues por su honra y estado,
350 en otros tiempos pasados,
¿cómo se uvo?
quedando desamparado,
con hermanos y criados
se sostuvo.
355 Después que hechos famosos
hizo en esta dicha guerra
que hazía,
hizo tratos tan honrosos
que le dieron aun más tierra
360 que tenía.

[XXXI]

Estas sus viejas estorias
que con su brazo pintó
en juventud,
con otras nuevas vitorias,
365 agora las renovó
en senetud;
por su grand abilidad,
por méritos y ancianía
bien gastada,
370 alcançó la dignidad
de la grand cavallería
del espada.

[XXXII]

Y sus villas y sus tierras
ocupadas de tiranos
375 las halló,
mas por cercos y por guerras
y por fuerça de sus manos
las cobró.

380 Pues nuestro rey natural,
si de las obras que obró
fue servido,
dígalo el de Portugal,
y en Castilla, quien siguió
su partido.

[XXXIII]

385 Después que puso la vida
tantas vezes por su ley
al tablero,
después de tan bien servida
la corona de su rey
390 verdadero,
después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña,
395 vino la muerte a llamar
a su puerta,

[XXXIV]

 diziendo: —Buen cavallero,
dexad el mundo engañoso
y su halago;
400 vuestro coraçón de azero
muestre su esfuerço famoso
en este trago.
Y pues de vida y salud
hezistes tan poca cuenta
405 por la fama,
esfuércese la virtud
para sufrir esta afruenta
que os llama.

[XXXV]

410 —No se os haga tan amarga
la batalla temerosa
que esperáis,
pues otra vida más larga
de fama tan gloriosa

 acá dexáis;
415 aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni verdadera,
mas con todo es muy mejor
que la otra temporal,
420 pereçedera.

[XXXVI]

 —El bevir que es perdurable
no se gana con estados
mundanales
ni con vida deleitable
425 en que moran los pecados
infernales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
y con lloros,
430 los cavalleros famosos,
con trabajos y afliciones
contra moros.

[XXXVII]

 —Y pues vos, claro varón,
tanta sangre derramastes
435 de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos;
y con esta confiança
440 y con la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperança,
que esta otra vida tercera
ganaréis.

[XXXVIII]

445 —No gastemos tiempo ya
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está

conforme con la divina
450 para todo.
Y consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara y pura,
que querer ombre bivar
455 cuando Dios quiere que muera
es locura.

[XXXIX]

—Tú, que por nuestra maldad
tomaste forma cevil
y baxo nombre.
460 Tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como es el ombre.
Tú, que tan grandes tormentos
sofriste sin resistencia
465 en tu persona,
no por mis merescimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona.

[XL]

Así, con tal entender,
470 todos sentidos humanos
olvidados,
cercado de su muger
y de hijos y de hermanos
y criados,
475 dio el alma a quien ge la dio,
el cual la ponga en el cielo
y en su gloria;
y aunque la vida murió,
nos dexó harto consuelo
480 su memoria.

¡Gracias por descargar!

Este libro ha sido descargado de:

<https://librosgratis.es>

Visita nuestro sitio para más libros de dominio público

Libros gratuitos de dominio público y clásicos de la literatura